

Dos tumbas en el barrio zapoteca de Teotihuacan

Andrés Casanova Avendaño

Zona de Monumentos Arqueológicos de
Teotihuacan, INAH

Resumen: Teotihuacan interactó profusamente con el resto de Mesoamérica. En la década de 1960 se detectó un área denominada “Tlailotlacan” o “Barrio Oaxaqueño”, a 3 km de la Calzada de los Muertos, ya en el poblado de San Juan Teotihuacan; allí se encontraron indicios de presencia zapoteca. En 2008 y 2009, las investigaciones del Proyecto Barrio Zapoteca de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan-INAH derivaron en el hallazgo, entre otros, del sitio TL 11 (N1-W6). Se detectaron dos tumbas, una en el relleno de la plataforma poniente del conjunto, que contenía los restos de una niña y una ofrenda con vasijas zapotecas de la fase Xolalpan (450-550 d. C.); la segunda se halló debajo del piso del patio central, aunque fue vaciada durante una de las etapas constructivas posteriores. Las investigaciones indican que el área es la posible cabecera del barrio, pues se encontró la plataforma de su templo. El objetivo del artículo es reafirmar la importancia de la presencia zapoteca en esa área de Teotihuacan, sustentada en una raigambre cultural o religiosa común.

Palabras clave: Zapoteca, tumbas, Tlailotlacan, Teotihuacan, barrio.

Abstract: Teotihuacan interacted extensively with the rest of Mesoamerica. In the 1960s an area called Tlailotlacan or the Oaxaca Barrio was detected, 3 km from the Avenue of the Dead, now part of the town of San Juan Teotihuacan, where there were signs of Zapotec presence. In 2008 and 2009 the work of the Zapotec Barrio Project of the Archaeological Monuments Zone of Teotihuacan-INAH resulted in the discovery of the site dubbed TL 11 (N1-W6), along with others. Two tombs were detected, one in the fill of the west platform of the complex. One contained the remains of a girl and an offering with Zapotec vessels from the Xolalpan phase (AD 450-550); the second was found under the floor of the central patio, although it was emptied during one of the later building stages. Research indicates that the area might have been the head place of the neighborhood, because the platform of its temple was found there. The objective of this article is to reaffirm the importance of Zapotec presence in that area of Teotihuacan, based on a shared cultural or religious background.

Keywords: Zapotec, tombs, Tlailotlacan, Teotihuacan, barrio, neighborhood.

Hablar de la presencia zapoteca en Teotihuacan quizás ya no nos sorprenda tanto debido a la gran dinámica que caracterizó y vinculó a esa gran urbe con el resto de Mesoamérica. La cantidad de objetos hallados en las múltiples excavaciones procedentes de distintos lugares se relacionan con culturas del Golfo de México, de Occidente, del norte, del área maya, por mencionar algunas. Así, se ha reconocido la presencia de un barrio llamado “De los Comerciantes”. A partir de los trabajos arqueológicos de finales de la década de 1960 realizados tanto por René Millon, director del Teotihuacan Mapping Project (1966-1969), como por Evelyn Rattray, se plantearon la existencia de un área que llamaron “Tlailotlacan” o “Barrio Oaxaqueño”, ubicado a 3 km al poniente de la Calzada de los Muertos, en el barrio de San Juan Evangelista del poblado de San Juan Teotihuacan.

En las décadas siguientes, fueron varios los indicadores hallados en distintas excavaciones que reafirmaron la presencia zapoteca en esa área. Pero fue hasta los

años de 2008 y 2009, con el Proyecto Barrio Zapoteca de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan (ZMAT), resguardada por el INAH, cuando se propuso investigar sistemáticamente varios de esos sitios, con lo que se desencadenó una serie de hallazgos, como el del sitio TL: 11 (N1-W6), donde se encontraron dos tumbas zapotecas: la primera se detectó durante la temporada 2008, en el relleno de la plataforma poniente de ese conjunto residencial. Contenía los restos óseos de una niña y una ofrenda mortuoria, consistente en los restos de un cánido y en varias vasijas teotihuacanas, así como otras del más puro estilo zapoteca, las cuales se han ubicado como correspondientes a la fase Xolalpan (450-550 d.n.e.). La segunda tumba se encontró, ya vacía, en la temporada 2009, debajo del piso del patio central del mismo conjunto; se propone que se vació debido a los cambios hechos entre la segunda y la tercera etapa del conjunto. La información aquí expuesta pretende compartir y contribuir a reafirmar la presencia y permanencia zapoteca en esa área.

El Barrio Oaxaqueño (Tlailotlacan)

Esta zona, descubierta por René Millon y su equipo de trabajo durante el Teotihuacan Mapping Project (Millon, 1964), se encuentra ubicada en las laderas del cerro Colorado Chico, en el límite poniente del área urbana de la ciudad antigua de Teotihuacan, y dentro del actual barrio de San Juan Evangelista, del poblado de San Juan Teotihuacán de Arista, a 3 km al poniente de la Calzada de los Muertos, aproximadamente a la altura del complejo Ciudadela; comprende los sectores N1 W6 y N2 W6 del plano de Millon (figura 1).

El barrio, según Spence (1999), se compone de diez a quince conjuntos locales distribuidos en un área de 350 a 400 m² de este-oeste y norte-sur, respectivamente; además, se propuso la nomenclatura TL (de Tlailotlacan)¹ más el número de sitio para la identificación de cada conjunto (figura 2).

En el área se evidenció, durante los recorridos de superficie que llevó a cabo R. Millon en su trabajo topográfico, la presencia de restos de materiales entre los que destacaba un complejo cerámico similar a la cerámica gris zapoteca; además se observó que existían unidades habitacionales distantes entre sí, construidas con piedras de río de buen tamaño y bloques de tepetate recortados, pegados con lodo, a diferencia de los materiales empleados en los conjuntos habitacionales cercanos al área monumental, donde generalmente se recurrió a bloques de piedra basalto y argamasa de cal. Esto conlleva algunas connotaciones, pues la particularidad del conjunto pudo no sólo haberlos distinguido de otros grupos, sino que justifica que se asentaran en esas laderas y en las barrancas o en el cerro mismo para el aprovechamiento de los recursos propios de ese medio, como el agua y los cantos rodados por las corrientes, así como de los afloramientos de tepetate y demás materiales para la construcción de las viviendas y el desempeño de sus actividades, incluso de aquellos otros de índole atávico que les recordaran su arraigo respecto de las tierras de donde venían, es decir, de asentamientos en las laderas o terrazas en los cerros.

A partir de 1966 inició una serie de investigaciones en Tlailotlacan por parte de la Universidad de las Américas, a cargo de John Paddock y Evelyn Rattray (figura 3).

Para el siguiente año, René Millon, a cargo del Teotihuacan Mapping Project, llevó a cabo excavaciones en el sitio 7; allí, el arqueólogo Juan Vidarte recuperó materiales de filiación zapoteca, entre los que destacan dos urnas funerarias relacionadas con la fase Monte

Albán IIIA (Millon, 1967: 42), varios entierros en posición extendida y los restos de una tumba con antesala, característica también de Monte Albán, llamada “de fosa o de cajón” (Gallegos, 1978), junto a una estela de piedra que sirvió de jamba de la tumba y que tenía labrados un glifo zapoteca y un numeral (Rattray, 1993: 81-82); el primero es de forma circular, con un símbolo de fuerzas opuestas, y debajo figura el numeral 9.

En 1982, como parte del Proyecto Especial Teotihuacan 1980-1982 dirigido por Rubén Cabrera, Patricia Quintanilla excava parcialmente el sitio 69, identifi-

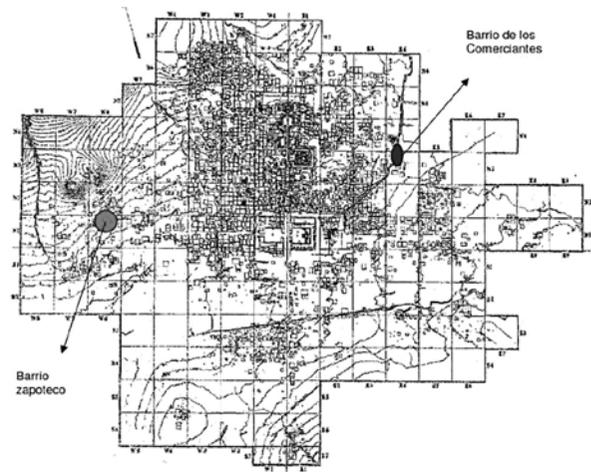


Fig. 1 Ubicación de los barrios foráneos. Plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad de Teotihuacan. Fuente: tomado de Millon *et al.* (1973); señalizaciones añadidas.

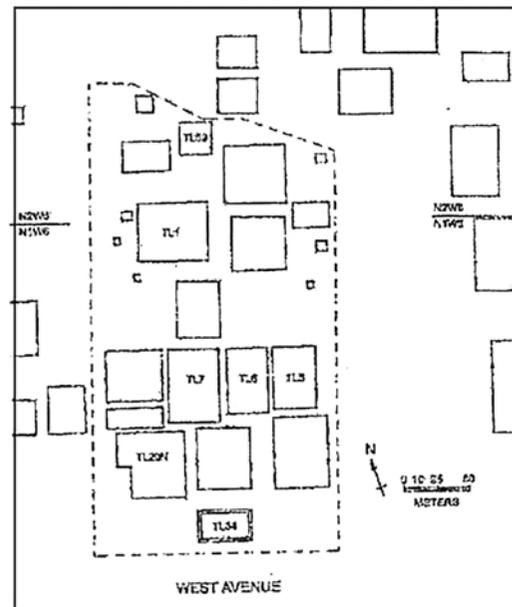


Fig. 2 Plano en donde se muestran los conjuntos o sitios que conforman al Barrio Oaxaqueño. Fuente: tomado de Spence (1999).

1 Llamado así por Millon (1967), Rattray (1993), Paddock (1976), debido al vocablo en náhuatl *Tlailotlacan*, con que se designaban a “los de afuera”, o gentes de tierras lejanas.

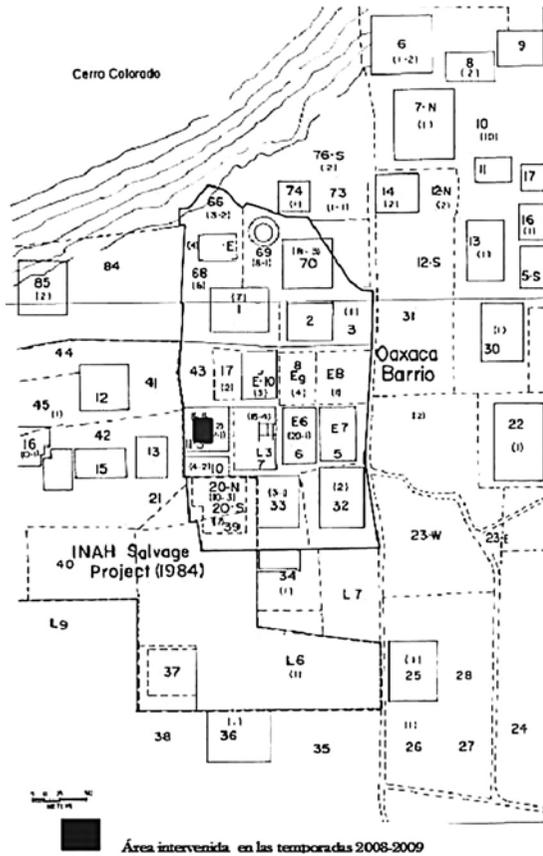


Fig. 3 Barrios oaxaqueños. Fuente: tomado de Rattray (1993).

cando otro conjunto habitacional conformado por diferentes cuartos, etc., y varios entierros en la misma posición extendida.

Casi 20 años después de las investigaciones iniciales, Michael Spence llevó a cabo excavaciones durante 1986, 1987 y 1989, en el sitio 6; allí se identificó, parcialmente, un conjunto residencial con plataforma y un patio con altar central, varios entierros en posición dorsal extendida, algunas ofrendas, así como dos restos de tumbas también de planta rectangular con antesala; al respecto, se propuso que la ocupación más temprana en el barrio correspondería a la fase Tlamimilolpan temprano (200-300 d.n.e.).

Para 1995, 2002 y 2003, volvieron a emprenderse distintas exploraciones en el barrio, en el sitio 1; las obras estuvieron a cargo del Departamento de Salvamento Arqueológico de la ZMAT, y surgieron a raíz de las obras de drenaje y de pavimentación que el municipio del pueblo solicitó para el barrio Evangelista; en las intervenciones se identificaron otro conjunto habitacional con patios, pisos enlajados, altares, áreas de actividad, diversos entierros en posición extendida, tres urnas del más puro estilo zapoteca y los restos de otra tumba con características similares.

Fue hasta 2008 y 2009, con el Proyecto Barrio Zapoteca de la ZMAT-INAH, coordinado por la arqueóloga

Verónica Ortega Cabrera, cuando se planteó investigar sistemáticamente más acerca de esta área. Así, se excavó en los sitios TL1, TL9, TL69 y TL11. Ello ocurrió, además, como parte de un programa que se llamó: Comité para la Prevención y Control del Crecimiento Urbano del Municipio de Teotihuacán, el cual tenía como objetivo gestionar ante los vecinos la autorización para llevar a cabo excavaciones en sus predios en el marco de un trabajo de investigación arqueológica y no de un salvamento. Ése es el contexto en el que se concretó la serie de hallazgos a la que corresponden las dos tumbas descubiertas por el que suscribe este artículo.

Millon se preguntó cuándo llegó por primera vez esa gente a Teotihuacan; en el momento en que llevó a cabo sus investigaciones todavía le era difícil dar respuesta a esa cuestión, pero sugería, por las evidencias encontradas durante las primeras excavaciones, que los oaxaqueños llegaron por primera vez a Teotihuacan en una fecha temprana, relacionada con Monte Albán II a III-A, durante el siglo IV d.n.e., y que probablemente vivieron dentro de la sociedad teotihuacana en un estrato social modesto. En esa relación entre teotihuacanos y zapotecas, Teotihuacan tuvo el papel de mentor cultural en esos intercambios, aunque también adoptó algunas ideas y prácticas de los zapotecas (en la escritura y el calendario) desde los años 350-450 d.n.e., para la fase Tlamimilolpan, haciendo que la relación plena entre los dos centros haya fomentado el crecimiento del enclave oaxaqueño en Teotihuacan (Millon, 1967: 44)

Con base en los datos de la cerámica obtenida en aquellas primeras excavaciones y de los contextos (entierros, urnas, etcétera), Rattray apoyaba la idea de una ocupación constante desde Tlamimilolpan tardío y Xolalpan temprano y tardío, es decir, fue un área ocupada por entre 300 y 400 años, manteniendo sus costumbres extranjeras y su identidad étnica, declinando en forma abrupta para la fase Metepec (Rattray, 1993: 80-82). Además, el investigador consideraba que durante la fase del Clásico se dieron cambios en el afán monumental de construir más pirámides y templos; así, se prestó mayor atención a la edificación de viviendas de la élite y santuarios familiares, aunque sin abandonar las actividades religiosas y públicas en los monumentos principales, como la Pirámide del Sol, la de la Luna y el Templo de Quetzalcóatl. En aquellos tiempos existió una gran complejidad en el régimen teotihuacano; fue el periodo de mayor contacto y expansión por toda Mesoamérica, constituyéndose tres o más barrios étnicos: el Barrio de los Comerciantes (de filiación mayense y del Golfo), el Barrio Oaxaqueño (de filiación zapoteca) y los de la Ventilla A y B de filiación de la costa del Golfo de México.

Excavaciones en el sitio 11 (TL11-N1W6) (primera temporada 2008)

Los terrenos en el área de estudio, en la actualidad, son de uso habitacional; el crecimiento poblacional es tan notorio que ha rebasado la superficie de siembra, por lo que algunos predios que aún permanecen baldíos pertenecen a propiedades particulares en latente espera de ser edificados, como fue el caso de TL11. Este predio se localiza en el límite suroeste del Barrio Oaxaqueño, según el plano de Rattray (1993), aproximadamente 50 m al norte de la Avenida Oeste, que sale desde la Ciudadela, proyectándose en línea recta hasta esa área.

El sitio TL11 no había sido excavado antes, pero sí lo fueron algunos conjuntos cercanos, como ya se ha mencionado, como es el caso de TL7 por Juan Vidarte en 1967, y TL6 por Spence (1989a y 1989b) en 1986-1987.

La parte explorada durante la primera temporada (Proyecto Barrio Zapoteca 2008) comenzó con una pequeña área de 10 m de este-oeste, por 20 m de sur a norte, superficie de 200 m², ocupada con material para la construcción como ladrillos, grava y arena, además de una acumulación importante de basura; se observó además una gran oquedad en el terreno que exponía parte de los pisos prehispánicos, con huellas de cortes lineales producidos por el arado debido al constante uso de labores de cultivo antes de su urbanización.

Dimos inicio a las exploraciones directamente en esta área de pisos delimitados por remanentes de muros que correspondían a cuartos levantados sobre una plataforma a escasos 20 cm de la superficie; al ser explorados, esos muros presentaron intrusiones de basura moderna enterrada hasta una profundidad de 60 cm, indicador de graves alteraciones del subsuelo por el saqueo de piedras que luego se usarían en la construcción de viviendas actuales, además de los posibles saqueos de piezas arqueológicas. Por consiguiente, esto nos llevó a excavar hasta el desplante de los muros, conformando una cala hasta 1.10 m de profundidad para alcanzar los contextos no alterados, encontrando en el perfil de la cala, hacia el relleno de la plataforma, lo que parecía ser otro muro en sentido transversal, sin embargo, al explorarlo pudimos darnos cuenta de que no se trataba de un muro sólido, sino de dos hiladas de piedras intercalada por un grueso relleno de tierra, ya que el perfil oeste de la cala había coincidido justo con la entrada de este hallazgo (figura 4).

Se emprendió la exploración desde la superficie, es decir, desde arriba, y pronto nos encontramos con otras grandes piedras que estaban colocadas transversalmente sobre estas dos hiladas de piedras a manera de techo, por lo que preliminarmente se pensó que estábamos frente a un canal de desagüe; pero, al comenzar a retirar la tierra que cubría el frente se pudo



Fig. 4 Vista desde la parte alta de la excavación; orientación sur a norte, con la cala y el arranque del muro oeste de la plataforma. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

observar en el relleno algunos fragmentos de adobe y de tepetate recortados, que eran parte del tapiado que sellaba su entrada, conservando sólo una línea de piedras que estaban encajadas 20 cm más abajo del nivel del piso a manera de sardinel (figura 5 y 6).

Al continuar vaciando el interior aparecieron los primeros restos óseos, indicador de lo que iba a ser un entierro, volviéndose aún más complicada la exploración por lo reducido del espacio —de aproximadamente 40 cm de ancho—, por lo cual se decidió llevar a cabo la exploración desde la parte superior; así, se retiraron las únicas piedras del techo que aún estaban colocadas en su lugar: una en cada extremo, una tercera, que se había colapsado dentro, sobre un cúmulo de tierra que se fue filtrando al paso del tiempo, por lo que el entierro no se vio afectado, y la cuarta piedra,



Fig. 5 La tumba ya excavada con el entierro cubierto aún por la tierra que se colapsó al interior. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

que se encontraba un tanto deslizada y a punto de caer. Además, se observó que estuvieron selladas en su momento con una argamasa de lodo. Desde el techo, a 80 cm, logramos liberar el interior, corroborando la presencia de un entierro con sus vasijas ofrendadas, por lo que se confirmaba hasta ese momento la presencia de una tumba (figura 7).

Descripción del entierro

El tipo de entierro era primario, indirecto, en posición decúbito dorsal extendido con los brazos a los lados y las piernas ligeramente flexionadas, con el cráneo orientado hacia el oeste; presentaba deformación bilobular, se identificó como un individuo del sexo femenino, de la segunda edad (entre 12 a 15 años), con

faltantes de manos y pies y otras partes del esqueleto; estaba en mal estado de conservación debido al alto grado de humedad en esa parte del terreno, y se hallaba colocado sobre una capa de tierra de aproximadamente 10 cm de espesor por encima del tepetate natural (figura 8 y 9).

Lo sobresaliente en este caso es la ofrenda funeraria que acompañaba al individuo, además de los restos de un cánido colocado casi a la entrada de la tumba, en muy mal estado de conservación, y del que sólo pudieron identificarse partes del cráneo, algunos dientes y colmillos, además de 10 objetos cerámicos:



Fig. 6 Vista desde la parte superior, de norte a sur, de la tumba. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 7 Vista de la tumba con el entierro desde la parte superior del lado poniente. En el fondo yace parte de los restos del entierro y la ofrenda mortuoria. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

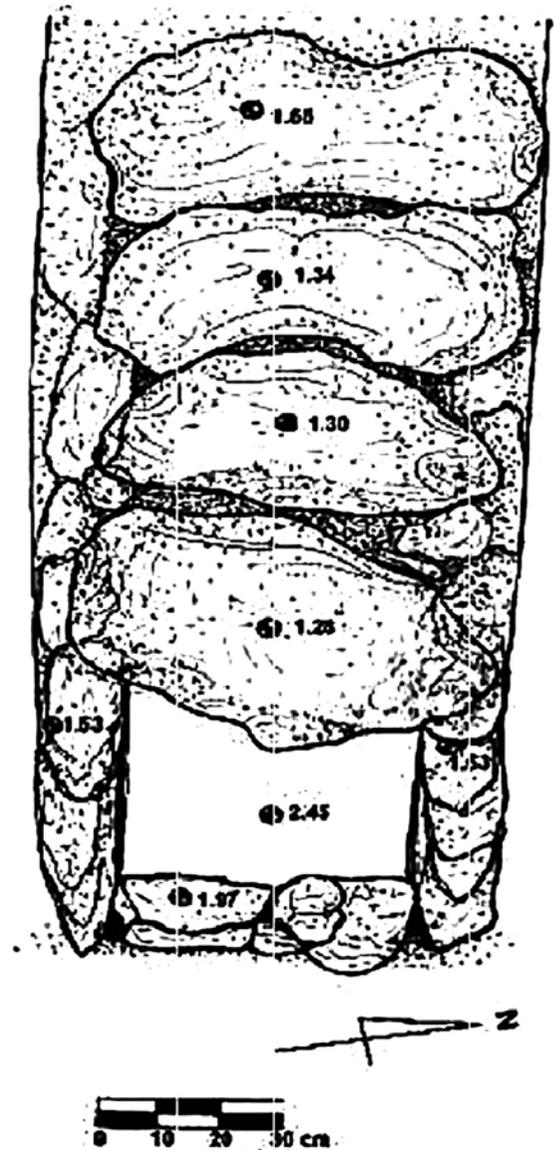


Fig. 8. Tl 11 N1W6.17.68 cuadros E3N3 y E3N4. Dibujo en planta desde la parte superior de la tumba 1. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH; dibujo de Andrés Casanova Avedaño.

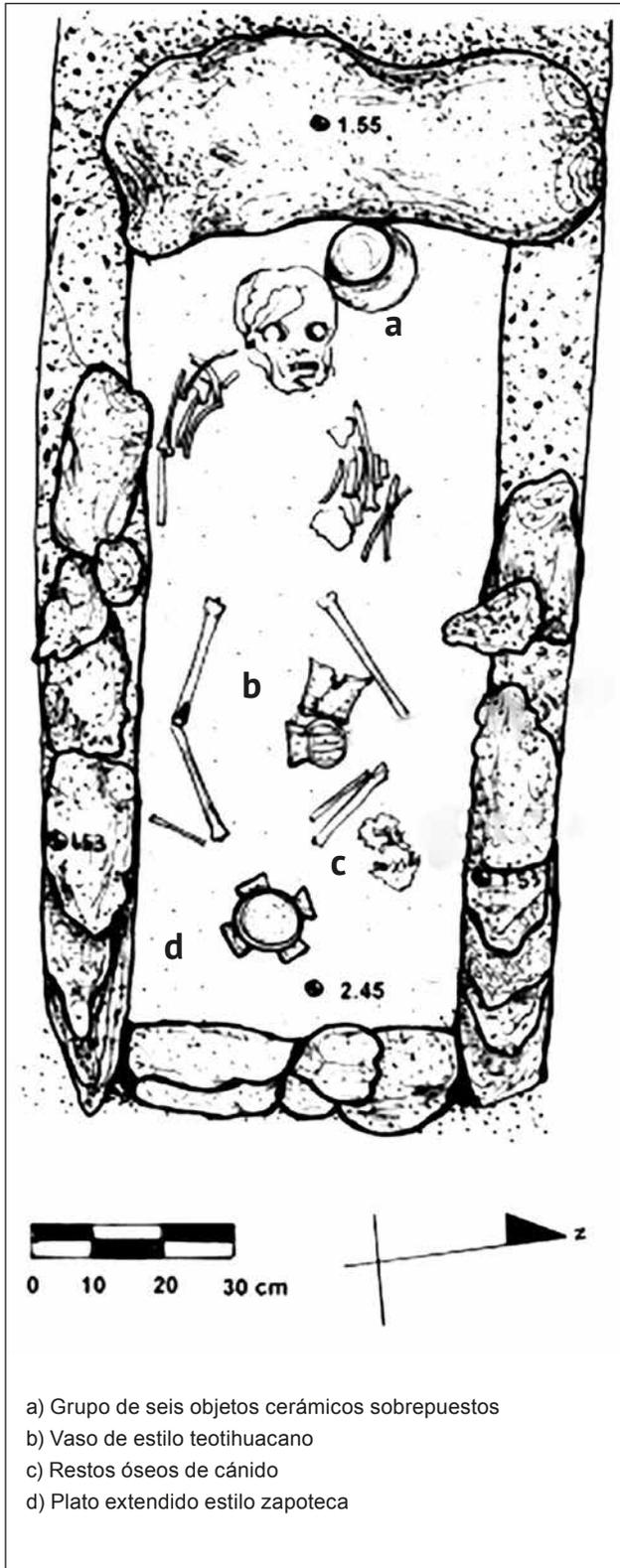


Fig. 9 TL11 N1W6.17.68 cuadros E3N3 y E3N4. Entierro 1, se observan los restos óseos y los objetos que componen la ofrenda funeraria. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH; dibujo de Andrés Casanova Avedaño.

Objeto 1. Plato de pasta gris de paredes rectas, fondo y base rectos, borde redondeado con cuatro asas planas de forma trapezoidal equidistantes en el cuerpo, con decoración incisa que asemeja las aletas de una tortuga; fue encontrado en posición invertida, a la altura de donde estuvieron los pies, que se orientaban también a la entrada de la tumba.

Objeto 2. Olla de cuerpo globular color café bayo, de cuello curvo-divergente, con acanaladuras verticales en forma de gajos en el cuerpo, colocada entre las piernas ligeramente flexionadas.

Objeto 3. Vaso de paredes recto-divergente, color café bayo, con base y fondo rectos, con tres soportes almenados. Los objetos 2 y 3 aparecieron entre las piernas flexionadas.

Objeto 4. Cajete de paredes curvo-divergente, con borde ligeramente evertido, de color café bayo-anaranjado mate, fondo y base rectos, que se encontró en posición invertida, hacia el lado izquierdo del cráneo, posiblemente colocado sobre la cabeza y después cayó; el cajete contenía las seis piezas (que completan los 10 objetos hallados) miniatura en su interior, de manera que los cuatro platitos estaban encimados y los dos floreritos fueron colocados en la parte superior:

- a) Florero miniatura, color anaranjado, de cuerpo globular, cuello alargado y borde evertido.
- b) Plato miniatura, con líneas rojas de cuerpo recto-divergente.
- c) Tapaplatos miniatura, color anaranjado.
- d) Florero miniatura, color gris.
- e) Plato miniatura, de cuerpo recto-divergente, color anaranjado.
- f) Cajete miniatura color gris (figuras 10, 11, 12 y 13).



Fig. 10 Objeto 1. Plato de pasta gris con cuatro asas que asemejan aletas de tortuga, estilo zapoteca. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 11 (izquierda) Objeto 2. Olla café bayo, de cuerpo globular con acanaladuras de cuello divergente. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

Fig. 12 (derecha) Objeto 3. Vaso de paredes recto divergentes. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 13 Objeto 4. Cajete que apareció cerca de la cabeza en posición invertida, conteniendo seis miniaturas (entre platitos y floreros estilo Teotihuacano). Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

Descripción de la tumba 1

Para construir esta tumba en el momento que fue requerida para los funerales de la adolescente, se tuvo que excavar desde la parte superior de la plataforma, casi al centro de la fachada este, a una profundidad aproximada de dos metros; la tumba corresponde al estilo llamado de “fosa o cajón”, que se conforma por muros verticales de piedras irregulares medianas de basalto y andesita, amalgamadas únicamente con lodo, desplantando desde el suelo de tepetate natural, de planta rectangular, sin antecámara, con entrada viendo al este, con una orientación de 95°, con umbral tipo sardinel, y piso hecho con una cama de tierra de escasos 5 cm de espesor, sobre el cual fueron

colocados los restos. La tumba tenía una altura de 85 cm por 1.53 m de largo y apenas 43 cm de ancho; el techo era plano, cubierto por cuatro grandes rocas basálticas sin trabajar, con un promedio de 30 cm de ancho por 70 cm de largo, y un espesor entre los 20 a 30 cm (figura 14).

Este hallazgo corrobora las costumbres zapotecas, no sólo la de enterrar a sus muertos debajo de sus aposentos, sino también aquélla relativa a la parte noble de su pensamiento religioso, de colocarlos en la posición dorsal extendido, acompañados de una ofrenda mortuoria —para guiar el alma del muerto en su ruta de descenso— y de aquellos utensilios que posiblemente usó en vida y que le servirán simbólicamente en su viaje, dándole un rango de identidad respecto de cómo vivió en esta tierra. Además, el hecho de edificar esta cripta para alguien de tan corta edad hace que supongamos que es un caso especial; se puede pensar que el personaje formó parte del núcleo social y familiar de alto rango dentro del conjunto residencial TL 11, el cual, por sus características exclusivas, fue muy probablemente la cabecera del barrio de Tlailotlacan.



Fig. 14 Vista frontal de oriente-poniente. Acceso de la tumba 1. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

Temporada 2009 en TL11

El conocimiento del contexto en TL11 facilitó, de alguna forma, los avances de las excavaciones para la segunda temporada; en este caso, se intervino un área de 25 m de este-oeste, por 20 m en orientación norte-sur. Tal fue el contexto del hallazgo de la tumba 2, localizada cuando se excavaba un pozo de sondeo en el patio norte de este conjunto, sobre una huella de altar de forma cuadrangular, que debió corresponder a la segunda fase y que fue arrasado para crear un nuevo patio más grande, en la tercera (la última); pero antes, debajo de ese piso fue enterrado alguien en la tumba (figuras 15 y 16).

Su construcción ocurrió antes de colocar el primer piso de ese patio, es decir, durante la primera fase del conjunto, igual que la tumba 1; pero durante la modificación de ampliación que se llevó a cabo en la segunda fase el entierro, fue perturbado y retiraron los restos óseos que yacían ahí, los cuales, con su ofrenda, fueron llevados a otra parte. La tumba se volvió a rellenar con tierra y sobre ella se colocó el nuevo piso con un altar.

Al igual que la tumba 1, la 2 era de planta rectangular, del tipo llamado de “cajón”; tenía techo plano, con cuatro muros verticales erigidos con piedras irregulares pegadas únicamente con barro y, en general, la construcción es de buena hechura; el individuo fue introducido desde arriba, a diferencia de la tumba 1, que sí contaba con entrada frontal desde el lado este (figura 17).

Medía 1.90 m de largo, 45 m de ancho y 40 m de profundidad, y también desplantaba sobre la capa natural de tepetate, de techado plano, con grandes lajas de piedra trabajadas de las cuales se encontraron únicamente dos (figura 18). Una de éstas era una laja de basalto de forma rectangular aplanada de 80 cm de largo por 38 cm de ancho y 16 cm de espesor, la cual tenía rebordes en ángulo recto en las aristas para poder embonar con los bordes del muro a manera de tapa; por las características que presentaba parecía un dintel rehusado, pues mostraba huellas de lasqueado en la cara posterior que daban la impresión de que habían borrado alguna inscripción para reutilizar la pieza como cabezal de la tumba (suponiendo que aquí estuviera la cabeza del fallecido). La otra piedra era una laja plana y delgada, casi de las mismas dimensiones, pero sin ninguna particularidad, la cual estaba colocada en el otro extremo de la tumba, donde debieron estar los pies, dejando vacía la parte media. Su orientación era de 105° al este. Como se indicó, los restos óseos fueron exhumados y llevados a otra parte.



Fig. 15 Patio Norte, con la huella del altar desmantelado al agrandar este patio en la última fase. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 16 Inicio del sondeo sobre la huella del altar, vista desde el lado sur. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 17 Hallazgo de la tumba con dos de sus lozas que la cubrían, vista desde el lado oeste. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 18 Al final de excavación de la tumba, vista desde lado este. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

Conclusiones preliminares

El conjunto TL11 es el primero en Tlailotlacan en ser excavado casi en su totalidad, donde se ha explorado una superficie de 35×30 m, más de 1 000 m². El grupo arquitectónico se ha definido como un conjunto residencial de buen estatus social, habilitado para funcionar con todas las áreas de servicio y un sistema hidráulico que brindó el confort necesario a sus habitantes, que interfamiliarmente resolvieron su vida manteniendo su cohesión de grupo migrante durante un largo periodo, mayor a 500 años, con sus respectivos cambios y adecuaciones ante el régimen teotihuacano.

Respecto del sistema constructivo en TL11, puede señalarse que los acabados arquitectónicos teotihuacanos y la distribución espacial son más definidos: se emplearon piedras irregulares de tezontle, basalto, canto rodado y adobes para el levantamiento de muros, y se pegó con lodo, con aplanado de argamasa. La distribución espacial sigue totalmente el estilo teotihuacano: un patio hundido con su altar central rodeado de cuatro plataformas con escalinatas y pórticos. El uso de piedra laja para la colocación de pisos y canales hidráulicos en forma de mosaicos es del estilo zapoteca.

Los enterramientos de personajes importantes pertenecientes a cierto linaje en TL11 debieron hacerse en tumbas, con sus respectivas ofrendas mortuorias correspondientes, que podrían aparecer ahora recurren-

temente debajo de las plataformas de estos conjuntos residenciales, pero también debajo de pisos de patios centrales o aposentos, como también lo corroboramos en las fosas excavadas, siguiendo un patrón en posición dorsal extendido con una orientación al este.

Las dos tumbas descubiertas en Tlailotlacan fueron construidas con planta rectangular del tipo “fosa o cajón” con entrada de sardinel o sin tal, con orientación hacia el este, con muros verticales con piedras de forma irregular, cubiertas de techos planos con grandes piedras o por grandes lajas trabajadas, con piso de tierra apisonada, directamente encima de la capa de tepetate natural, estilo que se siguió desde el 200-300 d.n.e. en la fase Monte Albán II, hasta Monte Albán III-B, del 500-600 d.n.e., y también en las épocas subsecuentes, correspondientes a Tlamimilolpan temprana, Xolalpan temprano y probablemente Metepec. Hasta la fecha no se han reportado hallazgos de otras tumbas completas en el Barrio Oaxaqueño.

Los entierros humanos hallados en todo el conjunto fueron más de veinte, y se localizaron dentro de cuartos, debajo de los pisos, a excepción de la mitad de ellos, que correspondían a infantes, cuyos restos se localizaron al lado sur del templo de TL11; muchos estaban incompletos, porque algunas de sus partes fueron extraídas después de un tiempo de haberlos inhumado para ser trasladados, muy posiblemente hasta otras habitaciones de algún familiar cercano, o para acompañar a otro recién fallecido, como una especie de reliquia o amuleto que le transfiriera el poder protector omnipotente del muerto, acto simbólico que podría explicar la ausencia del entierro de la tumba 2.

Otro elemento importante observado en las ofrendas fue la presencia recurrente de cánidos, ya fuese acompañando al difunto o vinculados con los altares. Posiblemente porque esos animales estaban considerados dentro de un rango estrechamente inmediato al del ser humano, siendo algunos enterrados debajo de los cuartos de sus dueños, como lo pudimos verificar en las excavaciones de este conjunto, pues se localizaron restos de cuando menos doce cánidos, la mayoría en fosas excavadas *ex professo*. Aquí se tendría que interpretar el acto simbólico del sacrificio del animal acompañante como parte de la ofrenda, pero más como el acompañante psicopómpico del personaje, atavismo de un fósil, tradición en pueblos altamente espirituales.

Decíamos líneas atrás que TL11 pudiera estar demostrando que ese grupo de zapotecas estuvo coexistiendo en tierras teotihuacanas dentro de un barrio tolerado, donde la buena relación, protegida y armónica entre estos dos pueblos, podrían dar respuesta a la pregunta de Millon respecto de la llegada de esos tlailotecanos a Teotihuacan. Que tal vez desde tiempos remotos ellos mantuvieron una raigambre común, que

les permitió seguir manteniendo ese vínculo de integridad familiar, étnica y cultural a lo largo del tiempo y la distancia, dedicándose a funciones específicas, posiblemente de carácter ideológico cultural y no necesariamente a trabajos de subsistencia, como comúnmente se les ha tratado de relacionar.

Los hallazgos de TL11 revelan que estamos en presencia de un grupo especializado que probablemente compartió el mismo nivel socioeconómico sustancialmente, reservándose únicamente la distinción de sus prácticas religiosas y las marcadas variantes en lo arquitectónico, que nos colocan ante un recinto solemne, como lo constatamos hacia el final de la zona de exploraciones, al descubrir el basamento de su templo y el amplio patio enlajado rodeado de una gran banqueta perimetral con un altar central y un patio secundario en el lado sur consagrado a entierros infantiles. En suma, el conjunto residencial es importante, cuenta con un recinto ceremonial que nos indica su alto grado de religiosidad y la raigambre común con la sociedad teotihuacana. Con ello se reafirma que TL11 fue el centro o cabecera del Barrio Zapoteca o Tlailotlacan (figuras 19 y 20).



Fig. 19 Vista del basamento del templo de TL11, desde el ángulo suroeste. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.



Fig. 20 Otra vista desde el lado sur del basamento, con patio enlajado (al mero estilo zapoteca) y su altar central al frente de su escalinata con alfarda. Fuente: Proyecto Barrio Oaxaqueño, INAH.

Bibliografía

Casanova Avendaño, Andrés

2008 Informe técnico de las excavaciones en el sitio (TL11. N1-W6) en el barrio de San Juan Evangelista, Teotihuacán de Arista. Proyecto Barrio Zapoteca, primera temporada, 2008. ZMAT-INAH, México.

2009 Informe técnico de las excavaciones en el sitio 11, lado sur (TL N1-W6) en el barrio de San Juan Evangelista, Teotihuacán de Arista. Proyecto Barrio Zapoteca, segunda temporada, 2009. ZMAT-INAH, México.

Gallegos Ruiz, Roberto

1978 *El Señor 9 Flor en Zaachila*. México, UNAM.

Manzanilla, Linda

2007 Las casas nobles de los barrios de Teotihuacán; estructuras exclusionistas en un entorno corporativo. Ponencia para la XXVIII Mesa Redonda de Sociedad Mexicana de Antropología. Ciudad de México.

Mastache, A. G., y Crespo Oviedo, A. M.

1981 La presencia en el área Tula, Hidalgo, de grupos relacionados con el barrio de Oaxaca en Teotihuacán. En E. C. Rattray, J. Litvak y C. Diaz (comps.), *Interacción cultural en México Central* (pp. 99-106). México, IIA-UNAM.

Millon, René

1964 The Teotihuacan Mapping Project. *American Antiquity*, 29 (3): 345-352. Cambridge, Cambridge University Press.

1967 Urna de Monte Albán III-A encontrada en Teotihuacán. *Boletín INAH* (29, 1ª ép.): 42-44. México, INAH.

Millon, R., Drewitt, R. B., y Cowgill, G. L.

1973 *The Teotihuacan Map*. Austin, University of Texas Press

Paddock, John

1966 *Ancient Oaxaca*. California, Stanford University Press

1976 Arqueología de la mixteca. En *Los señoríos y estados militares*. MPHYC 19: 299-235. México

Rattray, Evelyn

1993 The Oaxaca Barrio at Teotihuacan. *Monografías Mesoamericanas* (1). Cholula, Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de las Américas.

Robles García, Nelly

1998 La Tumba 7 de Monte Albán. *Arqueología Mexicana*, V (30: 42-45). México, Raíces / INAH.

Spence, Michael

1989a Informe de la primera temporada de excavaciones en Tlailotlacan, Teotihuacán. University of Western Ontario London, Canadá.

1989b Excavaciones recientes Tlailotlacan, el barrio Oaxaqueño de Teotihuacán. *Arqueología* (5): 82-104. México, INAH.

1999 V. Mortuary Practices and Social Adaptation in the Tlailotlacan Enclave. En Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses* (pp. 173–201). México, UNAM.